

"Cuando los peces mueren de sed"

Guillermo Meneses

La Revista de El Nacional, 1964-03-08.

Dentro de las "publicaciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes" ha aparecido un libro ciertamente excepcional: el que Martín de Ugalde ha formado con sus reportajes publicados en "El Nacional". Generalmente se tiene como literatura de segundo orden la que se forma con los trabajos de noticia e información de la prensa diaria y, en no pocos casos, es cierto que la compilación de crónicas y reportajes sólo obedece a la intención de asegurar la permanencia del libro a lo que fuera escrito como inmediato comentario del acontecimiento, sin mayor detenimiento.

Sin embargo, cierto es que hay reportajes, crónicas, informaciones, que sólo han podido ser logradas tras largo estudio y sólo han podido tomar su limpia forma por la exigente capacidad creadora del escritor que hace periodismo.

Tal es el caso del libro de Martín de Ugalde "Cuando los peces mueren de sed".

Martín de Ugalde es vasco con largo asentamiento entre nosotros. Buen escritor, buen periodista y buen venezolano, como se demuestra lujosamente en el libro que le ha publicado la Universidad de Los Andes. En "Cuando los peces mueren de sed" está contenida la más viva lección de venezolanismo. Venezuela entera pasa por esas páginas. No hay región venezolana que escape ni personaje que haya sido tratado de lejos. Tierra y gentes de Venezuela están en los reportajes de Ugalde: los indios de las selvas del Sur, los trabajadores petroleros de Falcón, del Zulia, de Anzoátegui. Los hombres de las montañas más frías y de las zonas más calientes del llano de de la costa.

Ese contacto con la geografía está –ya lo dijimos– unido a la más sana relación de simpatía por las gentes. Y por sus problemas. Los reportajes de Martín de Ugalde no son sólo el resultado de serias lecturas y acopio de datos, no se reducen a la información precisa sobre las condiciones de la vida en nuestro país, sino que nos acercan a gentes admirables que el autor ha encontrado en los más diversos rincones del país. (Para muchos venezolanos, nuestros valores son exclusivamente los que corresponden a los nombres que señalan la política, la literatura, el arte, la industria, el comercio. Es conveniente entrar en contacto con esos muchos compatriotas que trabajan en las pequeñas poblaciones y rinden tareas que merecen respeto).

Las gentes de Venezuela que Martín de Ugalde ha sabido ver valen la pena, por muy diversas razones. La cordial astucia de la hotelera de San Rafael de Mucuchíes va junto con el Padre Daniel, un misionero que no usaba sotana ni tonsura y es apenas un hombre más, metido en la selva entre los indios; allá tiene el Padre Daniel una capilla que es también estación de radio y punto de la civilización clavado en la maraña de los árboles. Belén Hernández, en Ejido, fabrica figurillas de anime para los Nacimientos. Fernando Madriz Galindo, en Curiepe, es uno de los más finos comentaristas de nuestro folklore. El señor Medina Padilla edita en Coro un periódico llamado "Jornada". El Padre Peña

anda a veces por Cazorla, pero está unido a la maravillosa historia de Cristo de San Francisco de Tiznados, la imagen que creció, en determinado momento, cinco centímetros. Los músicos de Caracas, los vendedores de pájaros del mercado de Quinta Crespo, saben hablar de las complicaciones modernas que supone la vida de la ciudad. Igual cita Martín de Ugalde los problemas de la radio y la televisión que el caso –gravísimo e inquietante– de que sólo se venden ahora pájaros musiúes. Todo el mundo venezolano está metido entre las páginas de "Cuando los peces mueren de sed". El hecho de que haya sido formado con los trabajos realizados para un diario no le quita en ningún momento la unidad de la intención ni la unidad del estilo. En todos y cada uno de esos reportajes está presente la sabiduría venezolana que se adquiere sólo con la franca voluntad de ser venezolano, de comprender y sentir a las gentes, de expresar esa sincera simpatía por la vida de Venezuela.

Un excelente libro –digno del buen escritor y del buen periodista Martín de Ugalde– ese "Cuando los peces mueren de sed", editado por la Universidad de Los Andes. Para mayor lujo, está diagramado por uno de los mejores artistas que puede encontrar en Venezuela la empresa del libro: el pintor NEDO.